

José Pijoán (Barcelona, 1881-Lausanne, 1963)¹

TRINIDAD TORTOSA*



*A Xavier Dupré, amigo***

Este libro pretende devolvernos recuerdos, actos, reflexiones sobre la Escuela Española en sus cien años de historia. Nadie mejor para comenzar esta inmersión que el catalán José Pijoán (fig. 58), secretario, director de hecho y verdadero protagonista en esta época que, con su tenacidad, dedicación y

¹ Utilizaremos para nombrarlo la grafía en castellano, José Pijoán.

* EEHAR-CSIC.

** Recuerdo la última vez que le vi en su casa, desayunamos y ambos con nuestras carpetas, nos intercambiamos cartas e información; yo le hablaba de Pijoán y él me contaba lo que descubría sobre los primeros pensionados que acompañaron al secretario de la Escuela en su corta aventura romana. Mientras tomábamos el café, Pijoán, Alós, Martorell iban desfilando por la estancia...



Fig. 58. José Pijoán de joven.

ciertas ideas básicas sobre las funciones y directrices a seguir desde la Escuela Española (EEHAR) —reflejadas en el breve texto del RD del 3 de Junio de 1910—, dio vida a los difíciles inicios de este centro, que fue fundado conjuntamente por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) y el Institut d'Estudis Catalans (IEC).

Son diversos los textos, los matices que, en esta obra, nos introducen en esta figura que definiría de personalidad 'poliédrica'² y que, a pesar del poco tiempo que transcurrió en la Escuela Española (desde la primavera de 1911 hasta Enero de 1913), se convirtió en elemento central de la creación efectiva de la misma, incorporando los pilares sobre los que, posteriormente, a lo largo del tiempo ha

ido reincidiendo la labor de la EEHAR. Mi intención en las páginas siguientes es detenerme en aquellos puntos esenciales de su presencia en Roma para pasar posteriormente a atisbar, de manera muy esquemática, su trayectoria internacional y singular después de la *escapada* de Roma en 1913.

Para desvelar estos matices utilizaré básicamente los epistolarios que Pijoán mantiene con José Castillejo (Archivo de la Residencia de Estudiantes)³ y con Ramón Menéndez Pidal (Archivo de la Fundación Menéndez Pidal).⁴ Pero, también me acercaré a la percepción que, del mismo, nos ofrecen otras figuras de la época como Joan Maragall,⁵ Josep Plá u otros que irán desfilar por estas páginas. Percepciones de quienes le conocieron en el ámbito catalán de juventud, que lo verían partir hacia Roma y, más tarde, hacia otros destinos internacionales en los primeros decenios del siglo xx.

Toda la bibliografía que encontramos sobre este personaje, de quien pienso que sería interesante realizar una completa biografía, inciden en la tremenda influencia que tres personajes tuvieron en la formación de su carácter; tres figuras fundamentales en el contexto catalán y a los que Pijoán admiró y recordó durante toda su vida: Joan Maragall, Prat de la Riba y Francisco Giner de los Ríos.⁶ Podríamos simplificar esta relación diciendo que llegamos a identificar a cada uno de ellos en alguna de las obras de Pijoán en sus diversas épocas: en juventud, escribiría una serie de poemas recogidos en *Lo*

² Cf. En esta obra texto de López Ocón —desde la perspectiva madrileña de la JAE— y Balcalls —desde la óptica catalana del IEC—. Cf. Para diversos estudios sobre la figura de Pijoán, la bibliografía de ambos trabajos.

³ En la correspondencia, la pertenencia a este archivo vendrá indicada como RE.

⁴ En la correspondencia, la pertenencia a este archivo vendrá indicada como MP.

⁵ Como cuenta Barral (1999) cuando conoce a J. Maragall éste ya tiene unos cuarenta años. A pesar de ello comenzaría una amistad que duraría largamente. Ya entonces se describe a Pijoán como 'inquiet i brillant, decidit i arriscat...' Barral, 1999, p. 8.

⁶ Un estudio sobre la correspondencia de Maragall y Pijoán en Blasco, 1992.

cançoners.⁷ En algunos de ellos —que llegaron, incluso, a ser musicados años más tarde— se dejaría llevar por la tradición de tono folklorista y popular.

De Prat de la Riba, estimaría su papel político e institucional en la creación del Institut de'Estudis Catalans,⁸ centro donde Pijoán adquirió un importante papel, tanto en el proceso de fundación como en la organización de los primeros trabajos que se realizaron en esta institución tan identitaria para la cultura catalana y que perseguía la máxima de que esta se debía incorporar a Europa; razón que fue una constante de actuación en la vida de Pijoán, como persona cosmopolita que era y que, de forma reiterada, irá descubriéndose en la correspondencia que mantiene con diferentes personajes. Finalmente, la tercera figura que estimaría y que le serviría para reflexionar sobre el contexto socio-político español contemporáneo, fue Francisco Giner de los Ríos,⁹ a quien dedicaría una obra *Mi don Francisco Giner de los Ríos. 1906-1910* (1927) (fig. 59), en la que nos detendremos, de manera también breve, al final de estas páginas.

Veamos una de estas poesías¹⁰ publicada en 1905 y musicada por Jaume Pahissa en 1920:

La branca de faig, floria, floria...
 Mirant-la de baix, tot jo m'hi dalia.
 Branqueta de faig, hauràs de ser mia,
 Que em vull fé un bastó per tota la vida!
 Quan soc allí dalt, el món fa alegria,
 En cel i verdor, la terra es perdida!

Como apuntábamos, los amigos y conocidos de José Pijoán guardan algunas descripciones sobre su personalidad, que no pasaba desapercibida y que, como veremos, nos ayudará a entender mejor algunas de las decisiones que tomaría en los años sucesivos. Así, por ejemplo, lo describe Josep Plá en esos primeros años de juventud, en los que un joven Pijoán veía pasar ante sus ojos, la vida catalana:¹¹

⁷ J. Oliva. 1905.

⁸ Como 'hombre de iniciativas', también la idea de fundar en Barcelona el IEC partió de él, quién la llevó a Rubió i Lluch y ambos la pasaron a Prat de la Riba, presidente de la Moncomunidad de Cataluña, proyecto que comenzó, en su primera fase, sólo con la Secció Històrico-Arqueològica (según Gaziel, en Barral, 1999: 9).

⁹ A quien dedicará en 1931 su gran obra del *Summa Artis* (Jardí, 1966).

¹⁰ El mundo rural y sus manifestaciones folkloristas, propio de la generación historicista, hizo mella en él durante su estancia por la convalecencia por enfermedad que lo llevó al Montseny. Recopila la música, las rondallas populares y las divulgará (Jardí, 1966: 30). Este proceso de recopilación —entendida como volumen de información— y su divulgación le acompañarán toda su vida: hará lo mismo con las pinturas románicas medievales o en sus manuales de arte internacional que publicará en décadas posteriores.

¹¹ J. Pla. 1968, pp. 12-13, cit. en Barral, 1999, p. 8. Sobre la etapa 1910-1911 en Cataluña y las particularidades de J. Pijoán, cf. Blasco, 1992, 397 ss.

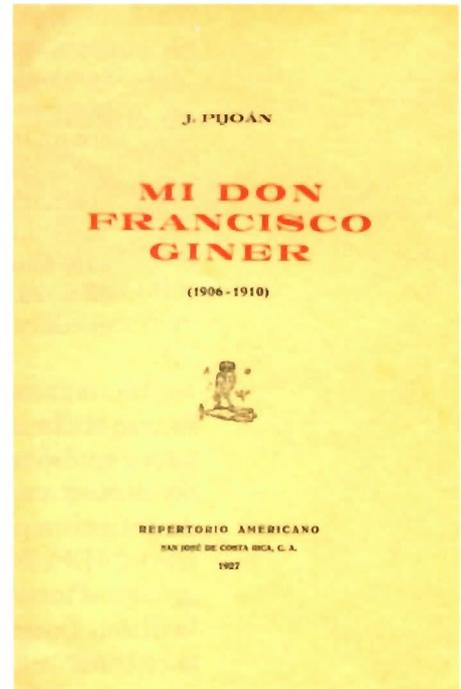


Fig. 59. Portada de la publicación del libro de J. Pijoán *Mi don Francisco Giner de los Ríos* (Costa Rica, 1927).

Pijoán era, en aquella època, un frenètic agitador intel·lectual. Veia sempre les coses des del punt de vista de l'esperit i considerava que des d'aquest punt de vista l'ambient del país era irrespirable... Al seu entendre, la situació, ja havia durat prou, i s'havia de transformar en un sentit europeïzant. I, com que personalment era un motor d'una potencia considerable, s'havia posat a treballar infatigablement per destruir la llosa de plom del provincialisme, inseparable de la peresa mental, de la ignorancia, de la faxenderia gratuïta, de l'adulació i de la falsa i còmoda felicitat. Tenia una vitalitat tan enorme, que on posava la banya quedava remogut: el de baix anava a dalt i el de dalt a baix. Marxava com un esperitat, la seva inquietud no tenia límits, la seva curiositat, davant de totes les coses, fins les més petites, no quedava mai saturada. Al senyor Maragall, aquella febre li feia un gran efecte.

La experiencia en la iniciativa de creación del IEC fue fundamental para la que sería su experiencia romana, y también le fue de ayuda el importante papel que desempeñó en la creación de los museos catalanes, como miembro de la Junta de Museos,¹² sobre todo, como medievalista. En este sentido, uno de los principales trabajos que estimuló Pijoán y que constituyeron un empeño del IEC, fue el estudio de las pinturas murales románicas, poco conocidas en aquel momento. Parece ser que fue también él quien aconsejaría a Prat de la Riba, la necesidad de publicar estas pinturas medievales catalanas.¹³ De este tema me interesa simplemente indicar el debate, que se prolongaría durante varios años, y que en mi opinión, es interesante y moderno para la época, sobre la conservación de las mismas y la conveniencia o no del traslado de estas pinturas a los Museos (Barral, 1999: 14-ss.). Por otra parte, el descubrimiento de estas pinturas llevaba parejo las salidas al campo¹⁴ y la compra cuando podía establecerlo, en nombre de la Junta de Museos, de estos tesoros pictóricos para las colecciones de esos centros.

Estos eran algunos apuntes del Pijoán catalán, que vive en Barcelona, una persona ecléctica del *noucentisme*, del modernismo, tremendo emprendedor, europeïsta... Este es el Pijoán que tras unas estancias en diversos países europeos, llegará a Roma para hacerse cargo de la primera EEHAR. Allí viajaría en 1903¹⁵ donde conoce, entre otros, a Rodolfo Venturi en las clases de Historia del Arte a las que asiste¹⁶ y, volverá en 1910 —como pensionado de la JAE (Barral, 1999: 18)—, antes de tomar posesión, ya como secretario, de

¹² Para una información detallada, Barral, 1999, pp. 10 ss.

¹³ Sobre el primer fascículo, sobre estas pinturas, que Pijoán escribirá, cf. Jardí, 1966, pp. 53 ss.

¹⁴ Así se describe una de estas excursiones: «Quan vaig enfilem-me per primera vegada a Sant Pere del Burgal,.. Les besties s'acorriolaven... Trepitjant el fang dels fems i apartant el bestiar, vaig apropar-me a aquelles nobles figures dels Apòstols...». *Monumenta Cataloniae*, en Barral, 1999, p. 14

¹⁵ Allí estaría casi un año y escribiría: «Sempre, per l'intermediari de la Naturalesa, he conegut millor l'Art. He gaudit més en experimentar la seva relació amb la terra que l'ha fet néixer» (Jardí, 1966: 30). Se trata de una época de una embriaguez total de lo que ve y siente en Italia, como le cuenta en sus cartas a Maragall (Jardí, 1966: 31). A mitad del verano de 1904, volvería a Barcelona, después de un viaje en la primavera de este año por Nápoles y Sicilia (Jardí, 1966: 33-34).

¹⁶ Y, parece ser que también a D'Annunzio y Carducci (Jardí, 1966: 32).

la Escuela Española en 1911. Viajó también por Inglaterra¹⁷ y Estados Unidos; el país que más tarde le acogería. Una visión del viaje como elemento de conocimiento y de curiosidad personal que le acompañaría durante su existencia y que le ayudaría en su alejamiento voluntario que le distanció de España y de Cataluña.¹⁸ A su vuelta de esos primeros viajes a Roma, escribirá una serie de artículos en 'La Veu' (1905) y, entre otras cosas, recomendará a los jóvenes catalanes salir al extranjero. En uno de los últimos que publica, propone de forma programática y muy reducida la fundación de un Instituto Español de Estudios Históricos en Roma y ya apunta aprovechar, para ello, los espacios existentes en esa ciudad del Colegio y del Hospital de Montserrat (Jardí, 1966: 37).

La fundación del centro, como decíamos, llegó marcada por las directrices que contemplaba el RD (03-06-1910), firmado por el Rey Alfonso XIII, en el que se creaba « una Escuela Española en Roma para estudios arqueológicos e históricos». Se cumplía así el capítulo final de una historia que partía de unos intereses comunes entre la JAE y el IEC,¹⁹ pero en la que se apunta que sería Pijoán quien propone y estimula la creación en Roma, y que él y el centro catalán fueron artífices directos en esa fundación (cf. bibliografía de los trabajos de Balcells y López Ocón en esta monografía). Entre otras documentaciones, una carta que Pijoán remite, el 12 de Diciembre de 1909 (RE), a Castillejo, así lo especifica:

Qdo. Castillejo: Hoy remito al ministro de Estado carta como la que acompaño a V. Esta fundación de la escuela de Roma sería una gloria y es una necesidad. Yo

¹⁷ Carta a Castillejo (25-04-1910, RE) en la que habla de este viaje a Londres junto a Castillejo y de la pensión que se le daría para sufragar los gastos. Este viaje, sin embargo, se retrasó y en otra epístola del 4-12-1910, RE —desde el Soho Square— notifica al madrileño que Menéndez Pidal le ha escrito; parece cercano ya la fecha de partida a Roma para hacerse cargo de la Escuela; le comenta, además, sus esfuerzos por conseguir los pensionados para la Urbs: habla, por ejemplo, de Nebot. Se trata de una carta con muchas ilusión en el proyecto de Roma «... haremos una seria exploración de la Italia meridional y estudiaremos a la sombra de los italianos y de las escuelas extranjeras».

¹⁸ En carta a Castillejo (12-12-1909, RE) dice: «Figúrense VV. como estarían después de 5 años... sin un aparecer para nada otro ideal que esta política de provincia endiosada que aquí se gasta...».

¹⁹ Anuari del Institut d'Estudis Catalans (AIEC), 1909-1910, p. 20: «Casi al mateix temps teniem entre mans una iniciativa de transcendencia no sols pera Catalunya sino per tot lo demés d'Espanya, y que ha conseguit immediata realisació, gracias a l'acullida que va dispensarli la ja esmentada Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid. El secretari de l'Institut Sr. Pijoán, havia parlat diferents vegades en les nostres sessions de la possibilitat d'habilitar alguns dels edificis espanyols de Roma per instal·larhi una Escola Històrica a semblança de les que hi tenen fa estona Anglaterra, França, Alemanya y de les que posseïxen a Atenes o Egipte y han sigut el centre d'impulsió dels més alts estudis clàssics y orientalistes. D'aquest pensament va seguirsen una interessant correspondència privada y una serie de gestions personals dins de l'ordre a que més amunt ens referiem: fou enviat confidencialment un projecte d'organización de dita Escola. s'obtingué la venia per habilitar part de l'edifici espanyol de Montserrat, y una vegada convinguets els medis, recabat l'assentiment del Govern, no sense el destorb d'una crisis a l'entremig, y arribat el moment de l'execució oficial, l'esmentada Junta de Ampliación de Estudios va dirigir a l'Institut l'invitació següent...». Esta invitación la realiza Ramón y Cajal como presidente de la JAE.

también me empeñaría en encontrar el personal adecuado. Hay mucha gente joven que desea trabajar.

Una fundación que llevaría como director en la *urbs*, a Ramón Menéndez Pidal, y como secretario a José Pijoán quien permanecería en la EEHAR, desde Marzo de 1911 hasta Enero de 1913. A pesar del breve periodo de tiempo que permaneció en Roma, nace de aquí buena parte del recuerdo que, posteriormente, se guardaría de la EEHAR en el tiempo y que, aún hoy, nos ofrece elementos de reflexión y modernidad para el discurso actual del centro.

Además del interés científico por este centro que debía ubicarse en Roma, parece ser que existen también algunas razones personales que ayudaron a Pijoán a tomar la decisión de su alejamiento de Cataluña. Entre estos motivos podrían encontrarse, como señala Josep Pla (Jardí, 1966: 57-ss.), algunas razones de tipo personal, ya que después de la labor realizada en la creación del IEC y en la recuperación y catalogación de las pinturas románicas catalanas, la arqueología catalana tenía otros protagonistas; era un hecho y una voz confirmada la enemistad entre Pijoán y Puig i Cadafalch.²⁰

De todas formas, la lectura atenta del RD de fundación ya auguraba un final borrascoso de un hombre curioso y ambicioso que velaba por la institución y que, en mi opinión, se dejaría llevar durante su vida por su instinto y por la curiosidad que le suponen nuevos espacios, nuevas temáticas y nuevos retos. Pienso que la EEHAR fue para él, ante todo, un reto. En aquel espacio nuevo, se ponían en marcha sus virtudes de emprendedor que se enfrentaban a la realidad de una paupérrima EEHAR que intentaba despegar.

El centro nacía con vocación europeísta; curiosamente o paradójicamente parece que este camino europeo ha sido en su historia más certero, por lo menos ideológicamente, que la vocación que este centro ha despertado en España. Y, como se aprecia en este libro, parece que tanto entonces como a lo largo de la irregular andanza de esta institución, el fantasma de la incapacidad de estructurar, continuar y finalizar determinados procesos han marcado el recorrido de la EEHAR, donde, en este caso, el voluntarismo de un Pijoán activo y dinámico acabó en una *escapada* literal ante la falta de sensibilidad y reconocimiento hacia su persona y al trabajo que estaba desarrollando entonces, tal y como veremos más adelante. La sombra de la escapada, de la renuncia de quienes, como él, han desempeñado a largo de estos años un puesto de responsabilidad en este centro, aparecerá en las páginas de este libro, en nuestra historia, de tanto en tanto.

Hemos nombrado a tres de los personajes que serían importantes a lo largo de su vida. Tal vez, después de ellos, José Castillejo, secretario de la JAE durante 25 años, fue seguramente una de las figuras en las que Pijoán siguió confiando después de su marcha de Roma y con el que estableció y continuó una cordial amistad. A lo largo de la correspondencia se confirma la

²⁰ De hecho en la obra de Puig i Cadafalch (1909-11), no aparece citado el nombre de José Pijoán.

Incluso parece que Prat de la Riba piensa que ha sido importantísimo su trabajo en el IEC pero que es necesaria una trayectoria para el mismo más académica con otro tipo de persona, como Eugenio d'Ors (Jardí, 1966: 59).

estima que el catalán probaba por él y el reconocimiento de la labor que en la JAE y en la ciencia española estaba realizando este manchego, discreto y diplomático, en la toma de decisiones y tremendamente eficaz.

La correspondencia que mantuvo con él, aún después de su salida de Roma, nos permite recorrer los principales hitos de los movimientos de Pijoán y su familia en el continente americano: como su periplo por Boston, California, Canadá, Méjico... Quizás el nexo entre estas dos personalidades tan diferentes haya que buscarlo en que trabajo, eficacia y honradez son aspectos fundamentales para ambos a la hora de conseguir resultados positivos en una institución, como parece expresar la correspondencia entre ellos.²¹

Pero, volvamos al RD de fundación de la Escuela: para estructurarlo y definirlo era necesario disponer de modelos que ya funcionaban en instituciones similares. Pijoán en carta a Castillejo (13-03-1910, RE), le informaría del envío de los estatutos de otros centros históricos (como el Instituto Austríaco, la American School de Roma y también de la Escuela Italiana de Atenas.²² Se deja claro en esta carta que será la Diputación de Barcelona la que deba preocuparse de la cuestión de los pensionados: «Ahora lo que me preocupa es lo de Roma. En caso de resolverse a hacerla en Octubre, debería detallarse a primeros de Mayo lo que corresponde hacer a la Diputación de Barcelona. Esta mandará los pensionados». Además, Pijoán propone en este documento lo que hoy podríamos llamar las líneas de investigación para el nuevo centro: «Trabajos de la Escuela española: 1, Estudios sobre arqueología romana y púnica, fijando la atención también en los trabajos de los prehistoriadores italianos en el valle del Po, en las Marcas, en el sur de Italia, etc. para formar especialistas de esta ciencia la Italia hoy es el mejor país. Temas del arte y arquitectura romanas, relacionados con las escuelas de provincia de la España. Fragmentos visigóticos. miniaturas longobardas de la Italia meridional relacionándolas con nuestras iluminaciones de libros visigóticos. Leyes de la Italia meridional —cartas y derecho germánico, etc.—. Relaciones de la iglesia con los estados españoles, colecciones de bulas, etc. Influencia de nuestra pintura gótica catalana y valenciana en Sicilia, Nápoles y Cerdeña... Gobierno de los vireyes en Nápoles: campañas en África. El Magnánimo, Ribera, los Borgia, etc. Esto es todo lo que ahora se me ocurre podría ponerse mucho más».²³

²¹ De este sentimiento que siente por él, (carta del 5-3-1924): «... Dios le bendiga, pocos al mundo se lo desean tanto como yo» (Castillejo, 1999, 553). O carta desde California a Castillejo en Madrid del 16-10-1925 «Nuestro país necesita gente que como V. hagan cosas, no que hablen o escriban de ellas. Sólo con una legión de hombres como V., en todos los ramos, y esto es absolutamente una utopía. España será un país habitable. Su carta es consoladora, pero me imagino su tragedia —de solo- absolutamente solo— hacer todo esto» (Castillejo, 1999, p. 567).

²² Carta (13-3-1910, RE) de Pijoán (desde el IEC) a Castillejo: «...yo mismo dejo a correos un paquete de impresos —estatutos y reglamentos de sociedades históricas (para el nuevo centro de estudios históricos). Además estatutos del Instituto Austríaco de Roma y American School. ... Hoy envió el decreto de fundación de la Escuela Italiana de Atenas...». Envía también un listado de temas en los que podría trabajar la Escuela y con todo esto dice que él ha cumplido el trabajo que se le encomendó. Ahora, toca responder a Madrid.

²³ En carta a Menéndez Pidal (25-04-1911, MP), Pijoán también le indica: «Doy también una lista de trabajos o estudios a emprender, sin que esto signifique que debemos hacernos esclavos de un cuadro sinóptico».

Confirmando el término *escapada* que citaba anteriormente como un aspecto presente en su biografía; escapa de Barcelona, cuando va a Roma y escapará de Roma hacia el Nuevo Mundo: «Aquí me tiene V. a mí. Por todos los países donde he pasado he obtenido más consideración que en España» (Castillejo, 1999: 571). En otra carta (7-5-1910, RE), ante su cercano traslado a la EEHAR, manifestará a Castillejo: «Nunca había estado Barcelona tan tristemente desquiciada como ahora... yo me voy sin grandes deseos de volver a esta ciudad levantisca y mala...»

La apertura efectiva de la EEHAR, sin embargo, se retrasó a pesar de que el RD es de Junio de 1910. En una carta (15-11-1910, RE), escrita desde el Soho de Londres, Pijoán pide a Castillejo que le indique las fechas en las que podrá ir a Roma y además le dice:

Sé que en los presupuestos se han aprobado la partida para los Laboratorios y Escuela de Roma. Hace diez días le escribí a Menéndez Pidal para empezar a conocer sus proyectos y sobre la época que el querrá ir a allá. A mí me convendría mucho salir de dudas...

Al mismo tiempo demuestra su enorme gratitud hacia Castillejo:

Era una cosa que preparaba para el Anuario del Institut, pero creo que se lo debo a V. todo lo que haga. Veo a menudo a Cossío y a Carmen... Yo aguardo a Cossío²⁴ para ir a Cambridge. No puede V. figurarse cómo le admiro y envidio! El día que V. sea ministro de Instrucción nómbrame a mí subsecretario... ¡qué más deseo yo que ayudarle! ... V. gana su vida, tenga V. paciencia, V. no busca un éxito personal, pero le haremos justicia con el tiempo, todos los que queremos sinceramente el bien.

Comienza el trabajo en Roma y por una carta de Menéndez Pidal a Castillejo (9-8-1911, RE), desde la Granja, sabemos que, a pesar de no ir a Roma físicamente, él conocía perfectamente cuáles eran los primeros trabajos que se estaban ya realizando desde la EEHAR, unos meses después de que llegase Pijoán:

Para lo de Roma bastará decir que se trabajó por todos en la catalogación de manuscritos españoles de las Bibliotecas de Italia empezando por la Vaticana y la Casanatense de Roma. Alós trabaja en la biografía y obras del cardenal Rosell de Aragón, Martorell estudia el pleito entre los arzobispos de Tarragona y Toledo sobre la diócesis de Valencia recién conquistada por Jaime I. Pijoán y Bordás estudian los relieves bárbaros de Italia, recorriendo el norte de la Península, y Martín Robles sobre el epistolario de Molinos.

De todo esto publicarán algo en breve en las Memorias de la Escuela... Pijoán además sobre miniaturas españolas.

²⁴ Su amistad con Manuel Bartolomé Cossío y su familia será también una constante en su vida y en todo el epistolario, sobre todo con Castillejo, siempre habrá un recuerdo, un saludo hacia esta figura. Conoció a Giner de los Ríos cuando volvió de Italia y, precisamente, en un viaje que hizo por el sur, a Sicilia e Italia meridional cuando conoce a la Sra. Cossío y a sus hijas (Pijoán, 1927, 10-11).

Las cartas de Pijoán en esta primera época transmiten desde Roma ilusión, apoyo a un proyecto con unas palabras claves que, todavía hoy, podríamos asumir: formación de los primeros pensionados que forman el primer grupo de la EEHAR, interés por la creación de la biblioteca, deseos de establecer contactos con otras instituciones... y, sobre todo, deseo de intercambiar conocimiento y de que una España, encerrada en sí misma, participe en el diálogo científico que ofrecía el circuito internacional de Roma en Arqueología e Historia.

Cuando llega a Roma sus primeros esfuerzos tratarán de organizar el tema de los pensionados, alojamiento, estancias, en suma, vida cotidiana. Poco a poco, los trabajos en archivos, algunos viajes, las relaciones con otras escuelas ubicadas en Roma, publicaciones de los resultados que se iban consiguiendo, la llegada a tiempo del dinero...; un sinfín de problemas que deberá solucionar y que, a no mucho tardar, lo llevarían a la desilusión, el cansancio y la soledad.

Como decíamos, el retraso de la apertura de la EEHAR es un hecho confirmado. Pijoán llegaría a comienzos de la primavera²⁵ y en carta a Castillejo (27-05-1911, RE), le detalla las actuaciones esenciales que habría que hacer en la vivienda destinada a la Escuela Española. Se trata de unas dependencias ubicadas en la calle de la Barchetta n° 9 (fig. 60); espacios cedidos por la Iglesia catalana de Montserrat y de cuya intendencia se ocupaba la Obra Pía. Y, escribe:



Fig. 60. Vista de la terraza de la primera sede de la EEHAR en Via della Barchetta, 9, de Roma.

Las obras de la Escuela, es decir las mejoras que hemos introducido en el presupuesto primitivo se reducen a estas:

1. Pavimento de madera en lugar de ladrillo pésimo de Roma 4000.
2. Pintura blanca en la pared en lugar de papel 500.
3. Baño y sus accesorios 500.
4. Cocina de gas en lugar de fogones 150.
5. Derribar tabiques y techos para hacer la biblioteca 300.
6. Puertas de nogal en lugar de pino en la biblioteca 1500.
7. Decoración sencillísima de esta en estuco blanco 500

²⁵ En carta a Menéndez Pidal (11-2-1911, MP) Pijoán dice que espera que no haya ningún recelo por parte del Embajador, si llegan a Roma antes del tiempo indicado por él. Se habla en esta carta de las obras que están realizando, quitar algún tabique y cosas menores de pintura. Lo interesante es que Pijoán dice que los gastos los debe pagar la Obra Pía mientras que la JAE-EEHAR se ocuparán del mobiliario.

ESQUELA DE ESPAÑA - ROMA
PALAZZO MONTSERRAT

9. Septiembre 1911. C

Querido Castillejo. He recibido hoy su carta y conteste enseguida. Tengo ya algunos muebles encargados, el piano comprado, libros escogidos, proyectada la biblioteca (que haremos a parte de los 5000 L.) y puede todo liquidarse antes de fin de año. V. me da tiempo hasta algunos de nuevo, tanto mejor, pero desearía una confirmación de esto, por que no sea una desgracia, a principios de año, estemos todos de excursión y salgamos con prisas, como pasa este año. Me da gusto que pueda liquidarse en Diciembre. Hoy he ido a la Banca, a ver si habia recibido el dinero; lo espero como V. dire de un momento al otro, hasta para acabar de una vez, y tambien porque tengo compromisos. No sepa ahora a suceder, como cuando la maquina fotografica, que tardamos medio año quasi en pagarla. Respecto a publicaciones, soy de parecer de dejar que las cosas sigan su curso natural. Respecto a los Thomas, los cuadros, desde el origen, son la gente mas imprudencial y lenta del mundo. A la suite - hace

Fig. 61. Carta de José Pijoán a José Castillejo desde la primera sede de la EEHAR en el Palazzo Montserrat, Roma (9-12-1911). Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

La vida cotidiana no fue fácil en Roma y ello le hará gastar energías y en la correspondencia —tanto con José Castillejo como con Ramón Menéndez Pidal— encontramos temas reincidentes: el dinero que no llega y que, en demasiadas ocasiones, tiene que adelantar y cubrir los gastos de todo el personal del centro, el empeño obvio por organizar una infraestructura mínima, básica en la sede para poder funcionar, el montaje de la biblioteca; es necesario que comiencen los intercambios con las publicaciones de otros centros, el tema de la edición de las Memorias, de la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos* —primer número publicado en 1912—, editado en Madrid, y que, por ello, se pierde mucho tiempo en su impresión; aspecto éste que en la correspondencia será una cuestión que le preocupará hasta el final de su estancia en Roma. Pero, veámoslo a través de sus propias palabras en algunos fragmentos de esta interesantísima correspondencia que mantiene con Castillejo (fig. 61):

Pijoán a Castillejo. Desde Ginebra (8-8-1911, RE)

Todos mis hombres de la Escuela de Roma están viajando, pero convinimos con la Banca Commerciale italiana que mandaría el dinero de cada uno a la dirección que yo daría para todos. Así pues V. no debe preocuparse y los recibos llegarán firmados de Roma. Si yo cobro ya, sin retraso este primer mes de prórroga de mi pensión iré a París a fotografiar manuscritos y acaso a Londres.

Si V. pudiera conseguir que el dinero para muebles llegara a Roma a primeros de Septiembre, yo iría allí a esta fecha.

Pijoán a Castillejo. Desde el Palazzo de Montserrat (10-9-1911, RE). Habla sobre el problema de la luz. Pijoán ha vuelto de vacaciones a primeros de septiembre y hay que instalar la luz eléctrica. Se debe intentar que los gastos los pague la Embajada española, no la Escuela.

Al llegar y ver la casa limpia de los escombros y porquerías de los albañiles, me ha hecho muy buen efecto, el parquet magnífico, todas las paredes blancas y la biblioteca terminada, una sala severa, grande y proporcionada, con mucha luz. V. en una de esas cartas decía que las puertas de la biblioteca de nogal, como el parquet de roble y no de pino, eran un lujo que encontraba V. casi un despilfarro... —sigue explicando Pijoán que, al fin y al cabo, se había hecho lo que la Obra Pía había programado a través de su arquitecto y que ellos eran quienes pagaban.

Fuera de esto aquí carezco de todo, excepto de cama, mesa y sillas —que ya es algo—. Lo que he arrancado de los curas o mejor del rector de Montserrat, son tres camas, tres colchones de lana, una mesa grande y mala, otras dos pequeñísimas, unas sillas viejísimas, 7 entre todas, tres malos lavabos de pie y un armario pequeño y una cómoda imperio. Todo esto parece mucho, pero cuando lleguen Bordás, Alós y Martorell será insuficiente. Además las camas sin somieres son durísimas, hay que proveer por ellos. Los muebles de madera hay que restaurarlos y barnizar-

los... Pero lo más importante es lo siguiente. Hay que comer aquí por necesidad, porque hay cólera en Roma y no podemos exponernos al contagio en un restaurante. Hay que hervir el agua y las frutas, tostar el pan, etc. Por tanto hay que comprar enseguida además de ropa, platos y útiles de cama y así lo he empezado a hacer a mi cuenta y riesgo...

Aquí me ayudan dos eminentes arqueólogos Amelung y... [nombre ilegible]. Este último, que es del Instituto Arqueológico Austriaco, me ha pedido si le admitíamos en la Escuela porque ellos no tienen alojamiento. Esto se repetirá: la preocupación capital de los extranjeros en Roma es el alojamiento. Yo creo que podríamos combinar, de pedir a la embajada el piso superior a buen precio y establecer en él una residencia. El año próximo será de gran abundancia de producción y si hay que hacer imprimir todas las cosas en Madrid vamos a padecer mucho todos.²⁶



Fig. 62. Tarjeta postal que J. Pijoán envía a J. Castillejo, desde Suiza, en agosto de 1911. Archivo de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (13-04-1911, MP):

Además del dinero para la máquina fotográfica convendría que nos mandaran algo para la instalación. El rector de Montserrat ha prestado tres camas, colchones, sillas, un armario, etc. Pero, hace falta comprar somiers y ropas (las sábanas son de un tejido rasposo carcelario)... Si me giraran una cantidad de 300; 400 liras me ocuparía de arreglar un poco el armario de ropa blanca y de remozar además los muebles prestados por el Rector y alegrar las habitaciones con algún mueble nuevo.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (17-12-1911, MP):

He hecho un proyecto de armario para la Biblioteca, con una simplicísima cornisa, tres o cuatro estantes para libros, después un zócalo de 1 metro, algo más saliente, con dos estantes para libros mayores, y al pie, un peldaño todavía más saliente, para carpetas y álbums. Estamos regateando con el carpintero, para que la librería del fondo cueste de 800 a 1000 L.(íras). (Cf. *supra* fig. 2, en p. 37).

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (13-04-1912, MP):

Hasta el mismo salón de la biblioteca, se halla en un extremo de la casa, el nivel del rellano de la escalera grande de la colegiata, que con solo abrir una puerta, puede ser un salón de actos... La biblioteca se abrirá el próximo lunes.

²⁶ En otra carta que Pijoán envía a Menéndez Pidal (25-04-1911) le dice: «Las memorias del primer cuaderno... Castillejo me escribió que a su juicio se debía imprimir en Madrid. Por Dios piense V. en el retraso que esto ocasionará».

Si pensamos en que llega a Roma en la primavera de 1911 (fig. 62), es relativamente pronto cuando, después de meses duros, de penurias, anuncia ya en una carta, a Castillejo, la posibilidad de marcharse (30-11-1911, RE): «Crea V. que muchas veces si no fuera por pensar en él —el abuelo— y en V. y en otros como el mismo Menéndez Pidal que por su memoria de V. veo cómo se sacrifica en tantas cosas: si no fuera por todos yo ya no estaría aquí».²⁷

Se observan ya los primeros elementos de desánimo; se queja de que no tiene tiempo para estudiar, entre las compras, dirigir a la gente —una media hora diaria a cada uno—,... e introduce alguna frase sobre Cataluña que nos permite conocer el seguimiento que, desde Roma, hacía de la política española: «En cuanto a todo esto del catalanismo son la pesadilla de las visiones extrañas que me persiguen siempre».

Con el paso del tiempo, Pijoán logra un buen ambiente de trabajo y convivencia; en un escrito anterior dirigido a Castillejo, desde Ginebra (14-8-1911, RE), Pijoán señalaba que: «Hay un buen espíritu entre nosotros. Hemos tratado otros temas y perdido algún tiempo por malos caminos, pero ahora creo que sabemos a dónde ir».²⁸

Es fundamental para él, como decíamos, el tema de los pensionados. Me parece, por tanto, fundamental conocer aunque sea escuetamente los nombres de estos primeros pensionados de la EEHAR e, indicar incluso, la diversa procedencia (IEC, el Ayuntamiento) de sus pensiones; así como atender a los argumentos que Pijoán escribe a Castillejo para comprender los aspectos que se valoran en aquellos momentos:

Somos 6: del Padre Serrano, no hablamos, quedan cinco.

1.º Yo tengo una RO para un año, pero en esta misma RO: dice que para el próximo presupuesto hace falta una confirmación.

2.º Alós.— Pensionado por el Institut (IEC), indefinidamente. No hay que hacer más que prorrogarle la pensión de 200 ptas., que se ha concluido ya este 20 de Diciembre. Prorrogarla al menos por seis u ocho meses más. Es acaso el que más aprovecha aquí.

3.º Martorell. Pensionado por el Municipio, con una pensión que acaba en Marzo. De la Junta tiene la misma pensión que Alós, 200 ptas. terminando el 20 de Diciembre de 1911. Y a más, un aumento de 75, concedido en este último octubre. Creo que vale más darle de una vez la pensión completa ó hacerle becario como el P. Serrano, porque sostiene a su familia y en Marzo volveremos a encontrarnos con dificultades.

4.º Martín Robles. Acaba su pensión en Diciembre. Está en casa, con su señora, y esperan para dentro de unos meses el aumento de familia, que es natural en los matrimonios. Se levanta tarde, no tiene aquí relación alguna, ni asiste a cursos, ni creo que vea mucho las cosas esenciales. Es bueno, inteligente, erudito con desorden, y es lástima perderle, pero yo he aconsejado a M. Pidal que le prorrogue la pensión solo por 2 meses, para acabar lo que tiene empezado.

²⁷ También en carta a Menéndez Pidal en Diciembre de 1911, ya habla de su sustitución.

²⁸ Por fin, el 9-12-1911 (RE). comunica a Castillejo que dispone de suficiente dinero para pagar todo y le informa sobre el tiempo que los pensionados podrán estar en Roma.

5.º Bordás. Es mi discípulo, me duele perderlo, como si me dejara un hijo, pero hay que repatriarle. No tiene salud, y este clima de Roma, húmedo, con temperatura variable, respecto al Sur, es terrible. Yo siento los efectos a los pocos meses de estar aquí: Bordás llega de excursión, y está mimado, pero a los pocos días, ni tiene fuerza para llevar la máquina fotográfica. Nos pasamos el curso purgándole y haciendo caldo para él. Tampoco de carácter es una gran cosa. Más bien un artista. He propuesto a M. Pidal, que se le prorrogue la pensión dos meses, para que ordene sus apuntes, acabe todo lo que tiene entre manos y vuelva a España.

Con los tres: Serrano, Alós y Martorell podemos quedar bien. Yo no creo que esta casa deba ser un seminario de neófitos, pero habiendo estas tres personas ya tan formadas, acaso se podría probar de hacer venir algún joven imberbe aún, sin título universitario, que podría en el verano aprobar los cursos y en invierno trabajar aquí al lado de nosotros, más seriamente que en España.

Asimismo, en esta fecha, invita a Castillejo a que visite Roma junto a Giner de los Ríos —el Abuelo— y le indica: «Morirá, sin haber visto esto, que vergüenza!». Castillejo, Menéndez Pidal... la queja en sus cartas nos hace ver la lejanía que ya notaba desde Madrid. Su pretensión era que fuesen a Roma; que le visitasen.

Acabamos este primer tanteo epistolar con unas notas que nos introducen en el buen ambiente que Pijoán intentaba establecer en el centro y que conseguiría a través de pequeños gestos de cotidianeidad. La cordialidad, unas mínimas relaciones sociales eran importantes en esos momentos.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal, Noviembre, 1911, MP:

Yo no soy de opinión de que coman juntos todos los días, pero sí el almuerzo por las mañanas. que poco a poco les irá acostumbrado a que lo hagan fuerte, a la inglesa, con pan tostado, manteca, y jamón y después introduciré los huevos o pescado. Ahora protestarían. Así no tendrán que comer tanto al mediodía, o por lo menos se alimentarán mejor. Este almuerzo se pagará de un fondo que recaudemos mensualmente. Yo les invitaré a tomar el thé por las tardes y creo que con estas dos comidas hay bastante para mantener cordialidad.

Este quehacer que Pijoán retenía lógico, se convertía en una verdadera carga cuando debía atender a las relaciones sociales —las cenas, en concreto— con personas externas a la EEHAR, (29-11-1911, MP): «No crea V. que esto sea un regalo para mí, como no lo son las comidas de invitación y las conversaciones de sobremesa con sus grados de alcohol».

De igual manera, atisbamos toques de alegría y de ilusión cuando podía invitar al centro a miembros de otras instituciones en Roma; veamos esta graciosa anécdota que cuenta a Menéndez Pidal (29-11-1911, MP): «Todos vendrán a nuestra casa blanca y joven a comer el puding del criado 'muratoré'; junto a otras muy humanas y espontáneas que transmite intentando añadir a sus palabras, un buen grado de convicción en el tema de conseguir el dinero solicitado a Madrid. Esta es la fórmula detectada en la correspondencia que, reiteradamente, envía a Menéndez Pidal: «Le suplico que procure

por Dios»... que el dinero llegase a Roma lo antes posible: el efectivo de las pensiones, el del pago de facturas, etc.

El año 1912, último de Pijoán en la EEHAR, vemos una reducción de los temas con respecto al primer año de su llegada, pero algunos de ellos, como el de los pensionados, vuelven a aparecer de manera reincidente en la correspondencia junto a otros como el de la necesidad de establecer los intercambios de la biblioteca.

El tiempo de los pensionados acaba en Roma y es necesario decidir sobre sus respectivas prórrogas. Al final escribe, desde el Palazzo di Monserrato, a Acebal (habilitado de la JAE) —(11-12-1911, RE)—, para comunicarle que ha pasado ya la información sobre este particular a Menéndez Pidal y a Castillejo y que quedan en Roma, el Padre Serrano, Martorell y Alós; pero añade que, además de venir personas de la especialidad histórica, como ya han venido, sería conveniente que llegasen educandos de «la otra especialidad arqueológica y de historia del arte». Quería un pensionado, en concreto, que se ocupase de la arqueología monumental. En el mismo escrito informa también que «Martorell hará oposiciones al cuerpo de archiveros en junio y Alós estará aquí también hasta el fin de 1912».

Sigue, en este escrito, con el tema constante del presupuesto, aunque ahora la noticia es positiva: «Ayer llegaron las 5000 ptas. concedidas para muebles y material. Estoy pasando para emplearlas bien las mil amarguras».

Como decíamos más arriba, Pijoán sigue las indicaciones del RD e introduce los viajes de los pensionados como elemento relevante en el plan de su formación. Viajes, que efectuarán, sobre todo, por el Sur de Italia y a los que él tendrá que renunciar por falta de tiempo como bien indica en su correspondencia. Veamos una de las cartas de 1912 en la que comenta estos temas.

Carta de Pijoán a Menéndez Pidal (11-1-1912, MP):

Alós y Bordás están en Nápoles de regreso. deberán llegar a Roma hoy o mañana. También Martín Robles ha ido a Nápoles 4 días. Alós había visto en Nápoles a nuestra gente...

Piense que mientras no se regula otra vez la llegada de fondos, yo tendré que proveer para todos... Digo esto pensando siempre en los meses de Abril y Mayo pasados, que era yo solo a recibir la pensión con tres que no cobraban... No olvide V. de decirlo al Habilitado y a Castillejo cuando vaya V. a la Junta. Encargue a D.^a María que se lo recuerde. Que piense ella que yo tengo una casa a cuestas.

Pijoán retoma el tema de la publicación de Memorias de la EEHAR: «¿por qué Memorias no le dejan imprimirlo en Roma?», ya que este hecho retrasa mucho los tiempos de edición. Y, por fin, confirma que la sede quedará en orden dentro de dos semanas y que invitará a la colonia española más selecta y, otra tarde, a los amigos de la EEHAR: Lanciani, Boni, Venturi junto a miembros de otras escuelas.

Ante estos mismos problemas no resueltos (dinero para los pensionados, después de meses no salen las Memorias de la EEHAR) escribe Pijoán a Cas-

tillejo (23-1-1912, RE) una frase que ya presagia lo que será el futuro inmediato: «Le comunico todo esto a V. ¡¡¡no para quejarme de V. no, no!!!... sino para ponerle en antecedentes, y para que esté prevenido, si el día de mañana vienen complicaciones por mi parte».

Le preocupan a Pijoán la apertura de la biblioteca y el cólera que complica la vida en las calles de Roma. En este momento describe la decoración de la Biblioteca que acompañará este nuevo espacio del centro (carta a M. Pidal,²⁹ 7-3-1912, MP): «Para este tiempo —se refiere cuando se celebren los congresos de Arqueología e Historia del Arte en Roma— convendría tener ampliada la biblioteca a lo menos el cuerpo inferior, basamento o pedestal sobre el que van los armarios. En el centro pondremos un armario cuadrado para carpetas y álbumes con el busto de Elche³⁰ encima, pero restaurando su dorado y policromía bien visible, de manera que aparezca como un suntuoso prototipo de belleza occidental» (fig. 63).

También a Barcelona llegaban noticias de la EEHAR y así aparece contada, entre imágenes anecdóticas y algo de ironía por Josep María de Sagarra (cit. por Josep Plá, cit. en Barral, 1999, 17):

La 'Escuela de España' fou guarnida en un pis d'una casa més aviat vella, tro-nada i lúgubre situada a la Via Giulia, a l'altra banda del riu i molt a la vora de la plaça Farnese. Ja he dit que el pressupost fou magre. Pijoan se'l va gastar tot en unes portes de roure magnífiques que eren les de la biblioteca. Però la biblioteca esperava els diners de Madrid per començar a ésser alguna realitat, perquè de moment només podia lluir les portes. No era altra cosa que un ampli saló, sense llibres, ni taules, ni res i on l'únic instrument d'estudi era la bicicleta de Josep Pijoan, posada de cara a la paret. A més de la gran biblioteca buida, Pijoan guarní un salonet amb quatre mobles de drapaire, que era allà on rebia les visites i on realitzava tota la feina. Entre les altres peces de la Institució citaré les cambres on dormien Pijoan i Quico Martorell, que, com és de suposar, no mataben; una mena de jaç per al Daci, que era el criat; un racó sense llum, amb un fogonet, on el Daci feia veure que cuinava alguna cosa, i encara una peça més, amb una taula i tres cadires, que en deien menjador, però que en realitat servia per a practicar l'abstinència.

Desde el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* (1911-1912, p. XIII), sin embargo, la descripción de esta situación mejoraba; el secretario y los pensionados procedían del núcleo catalán:

²⁹ En el escrito a Castillejo (21-11-1912, RE), Pijoán apunta: «...hoy mismo he puesto el retrato de Alfonso el Magnánimo, ¡estupendo!, que presidirá al lado de la Dama de Elche...».

³⁰ Descripción en Pijoán, 1914, p. 154, lám. XI cit. en Olmos, Tortosa (eds.), 1997, p. 283. ¿No podría tratarse de una representación del vaciado de la escultura ibérica de la 'Dama de Elche' que se llevase a la Exposición Internacional de 1911 y, que luego, quedase como elemento decorativo en la sede de la EEHAR?



Fig. 63. Lámina coloreada de la Dama de Elche (J. Pijoán, 1914, lám. XI, p. 154).

Ja se sap que l'Escola Espanyola de Roma fou una creació mitj catalana per l'intervenció que l'Institut va tenirli juntament ab el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Secretari de dita Escola, fou nombrat el senyor Pijoán, que ho es també d'aquest secció desde que va fundarse; y principalissims alumnos de l'Escola han sigut dos secretaris redactors de l'Institut: en Ramon d'Alòs y en Francisco Martorell... Per fortuna els nostres representats mereixeren una rebuda inmillorable a les altres escoles de Roma y en tots els centres doctes d'aquella capital: en Pijoán fou invitat, casi inmediatament a donar una conferencia a l'escola alemana....

Asistimos, por tanto, a una lenta agonía donde va apareciendo una y otra vez esta sensación de lejanía de Madrid, de pérdida de objetivos precisos y definidos y de marginalidad del centro; donde la lejanía geográfica se traduce, en demasiados momentos de su historia, en lejanía programática de futuro. Ello desencadenará la fase de declive que nos va auspicando la correspondencia del año 1912: comienza a quejarse de la poca confianza que se le tiene —desde Madrid— a sus 34 años (de Pijoán a Castillejo, 23-1-1912, RE); vuelve a insistir en lo que desea: que cobren regularmente los pensionados pues «este desorden trae desaliento y perturbación en todo»; le pide a Menéndez Pidal que vaya un par de meses a Roma (23-01-1912, RE).

Y..., a pesar de saber que la biblioteca, por fin, abrió el lunes siguiente al 13 de Abril de 1912, como informa en una carta a Menéndez Pidal, en la que Pijoán añade que los malos días ya están pasados, encontramos en un escrito (21-11-1912, MP) la primera confesión a Castillejo: su periodo ha acabado en la EEHAR. Dice que es Menéndez Pidal quien debe llevar a un discípulo suyo para sustituirle. Se va sin dinero, como cuando llegó. Se marcha a Londres por un tiempo y, aunque estima al Director de la EEHAR, «más que nunca», le crítica un poco su falta de rapidez en tomar algunas decisiones, en relación con el centro de Roma. Y, sobre todo, le expresa a Castillejo su deseo de volver a España para trabajar junto a él; un deseo que jamás se vería cumplido.

El 24 de Enero de 1913 escribe a Castillejo desde el Palazzo Montserrat una carta de despedida en la que le cuenta, entre otras cosas, lo «deshecha espiritualmente» que ha visto Barcelona y le comunica que, al final del mes partirá a América, a New York «para ver de acabar esta situación mía». Le dice que se casará allí. Le pregunta por Giner de los Ríos y acaba diciéndole: «Estoy otra vez de marcha. ¡Siempre de marcha!», una constante en su vida.

Y, de manera rotunda, el 15 de Junio de 1913 escribe a Castillejo desde Toronto, contándole, ahora sí, los verdaderos motivos por los que dejó la EEHAR. No lo hizo antes porque «ya ha pasado a la historia, hablemos de ello sin pasión. Es lo único que yo quería, no enojarnos y poder con la misma amistad de siempre discurrir sobre estas cosas. Y de haber durado yo allí, ya comprenderá V. que no hubiera esto sucedido así». En la carta transcribe un párrafo del RD de 3 de junio de 1910: «...Uno de sus profesores D. R. Menéndez Pidal fue enviado a Roma para organizarla y allí se le unió como auxiliar un pensionado D. J. Pijoán...». Y a continuación escribe a Castillejo:

Yo no quería allí cucuruchos, ni casacas, ni títulos, ni dignidades, pero la ambigua calidad de mi cargo hubiera sido fatal para el propio organismo. Martín Robles discutía a veces mi autoridad..., el P. Serrano enviaba directamente a Madrid sus

manuscritos, porque yo iba resultando solo un pensionado. Realmente mi ascenso en estos dos años era desconcertante, y todo se agravaba con la impresión de las memorias en Madrid y otras cosas, como la de no aceptar nuevos pensionados que proponía. Comprendí muy bien que para la casa y para mí convenía poner término a aquella situación y que aunque de momento esto trajera algún desorden, a la larga sería beneficioso... En cuanto al sueldo, nunca pedí más... Después, allí —en Italia—, envidiaba la situación de los simples pensionados, que cobrando algo menos que yo, tenían tantas menos responsabilidades. Sobre todo con estos años de instalación, con las exposiciones donde fui comisario y después jurado, con los dos congresos. único representante de la Nación, en recepciones, visitas, etc.

Pienso que, ante esta declaración, no son necesarias más palabras: es un proceso que se auguraba desde la proclamación del RD y que, poco a poco, la correspondencia intensa con los dos interlocutores de esta fundación presagiaba.

LA ARQUEOLOGÍA EN LA PRIMERA ETAPA DE LA EEHAR

La arqueología en esta primera etapa no estuvo directamente representada en la EEHAR, ni Pijoán, ni ese primer núcleo de pensionados que van con él pertenecen a esta disciplina. Pero, como ya hemos indicado y como veremos a continuación, la arqueología estuvo presente en el centro, a través de la representación española de Pijoán y de la EEHAR en la gran exposición de arqueología que se realiza en 1911 (Bellón, Tortosa en esta monografía) y en los dos congresos de arqueología y de arte que se celebrarán ese mismo año y, a través, de la publicación junto a M. Gómez Moreno del libro sobre materiales arqueológicos, que veremos más adelante.

Así, Pijoán desde la EEHAR se convirtió en el interlocutor de la sección arqueológica española que se presentó en Roma, donde junto a las piezas romanas, el arte prerromano ibérico dio muestras de las importantes piezas que la arqueología iba desvelando.

Querría incorporar aquí, muy brevemente, algunas particularidades de este evento, sobre el que estamos preparando un trabajo detallado con los vaciados de las piezas españolas que se traen a Roma, las fotos que se expusieron y lo que supuso la participación de España en un proyecto internacional de esta envergadura (Tortosa, Bellón, en preparación).³¹

Efectivamente, existe una interesante documentación del Museo Arqueológico Nacional de Madrid que parte desde el primer momento de constitución del Comité italiano y de la invitación que envía el *Presidente del Comitato esecutivo per le feste commemorative del 1911 in Roma* a J. Catalina García, director del Museo madrileño, para comunicarle que se realizará una *Mostra* en 1911, solicitando ya reproducciones de «monumenti per parte delle

³¹ En una carta del año 1912 (RE) Pijoán comunica a Castillejo el estado en el que se encontraban las fotografías y los dibujos de Bonsor, antes de la celebración del III congreso internacional de arqueología. Los vaciados parece ser que, en su mayoría, fueron vendidos.

Provincie verso la madre Patria» (7-1-1910, MAN).³² «La Mostra avrà sede nelle Terme Dioclezianee espressamente riscattate a spese dello Stato; e al suo ordinamento presiede il Prof. Rodolfo Lanciani dell'Università di Roma».

Unos meses más tarde se recibirá comunicación sobre la preparación del *III Congreso Arqueológico Internacional* que se celebraría en Roma del 9 al 16 de Octubre de 2011 con motivo de la exposición. El Ministro de Estado nombrará a José Ramón Mélida y Alinari como uno de los Delegados oficiales de ese congreso (13-3-1912, MAN).

Pero, veamos en palabras de Pijoán, cómo narra el desarrollo de esta exposición al Director de la EEHAR (13-04-1911, MP) y, sobre todo, qué efecto ha producido la sección española en ese contexto.

Yo di mi conferencia —José Pijoán— procurando estar modesto y preciso. Asby el director de la escuela inglesa me invitó y él y Doelhef insisten. en que repita las mismas ideas en la sala de las Termas —de Diocleciano—, delante de un público sólo de especialistas... La sala de las Termas ha quedado quasi llena, con los vaciados de la Junta, espero para acabar de sistematizarlo, que llegue la expedición de Barcelona. Ahora todo está provisional. De todos modos hubiera sido una vergüenza no concurrir. Es lástima gastar el dinero en cosas así, pero esto es como el desarme universal, hasta que todos acordemos que congresos y exposiciones son inútiles, no hay más remedio.

El día de la inauguración nuestra sala producía buen efecto. Lanciani quedó sorprendido porque no esperaba tanto y habían ya puesto unas vitrinas de Alesia y del museo de S. Germain en nuestra sala, que naturalmente, las retiraron. Faltan las noticias de todos estos vaciados, las he pedido con anticipación, hace ya un mes, porque preveía que esto nos impediría hacer el catálogo. El mismo interés de novedad que tienen estos yesos, me impide a mí improvisar una papeleta; la mitad de las cosas no sé de dónde vienen. En el centro está una estatua del Cerro de los Santos del Museo de Madrid, y los vaciados de los relieves de Osuna en la pared. Hay cosas inéditas muy interesantes como son los fragmentos de estelas griegas de la mejor época, que varios me han pedido para fotografiar. Verdaderamente nuestro misterioso país es la tierra más rica del mundo.

En opinión del secretario de la EEHAR, las salas españolas quedaron bien pero la improvisación no permitió que se colocaran los letreros correspondientes a las piezas ni que se realizara un catálogo, como hicieron otros países —como Bélgica o Grecia— para dejar huella de las piezas y de los intereses que cada país presentó en este evento.³³ Será interesante confirmar, pues, que los vaciados fueron vendidos y conocer qué fotografías y dibujos se trajeron a esta exposición internacional por parte de España.

³² Archivo del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en adelante MAN. Agradecemos a Margarita Moreno su generosidad al proporcionarnos la información del MAN relativa a esta exposición de Roma.

³³ En Cataluña, el AIEC (1913-4, pp. IX-X) también se hizo eco de esta exposición en Roma.

MATERIALES DE ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA,
M. GÓMEZ MORENO Y J. PIJOÁN, MADRID, 1912

Uno de los problemas que, como ya comentaba, preocuparían a Pijoán durante el tiempo que pasó en Roma fue la edición, tanto de la revista de la EEHAR, *Cuadernos de Trabajos*, como del libro que publicaría junto a Gómez Moreno, los *Materiales de arqueología española*.³⁴ La edición de estas publicaciones, que tanto Menéndez Pidal como Castillejo desean que se imprima en Madrid, llevará a continuos retrasos en su publicación y al enfado consiguiente de Pijoán desde Roma.³⁵

Pero veamos las directrices generales del libro, interesantes en diversos aspectos. Su temática viene indicada en el subtítulo *Esculturas selectas clásicas*. Por el tono de la redacción, sosegado, pulcro, con un tipo de lenguaje en el que se señalan las humildes pretensiones de la obra y de la misma serie, nos llevaría a conceder la autoría del mismo a Gómez Moreno. Podemos realizar un sencillo ejercicio comparando el tono de la introducción, que dice en sus inicios: «Su principal objeto no será agotar los temas..., pero sí contribuir en algún modo a la acción internacional de la ciencia, que carece muy a menudo de informaciones concernientes a España» (p. 5) con las palabras de Pijoán de la introducción de su gran obra *Summa Artis* (1931, pp. IX-X): «En este sentido justificase hasta cierto punto el título, al parecer pretencioso, de *Summa Artis* que ponemos a nuestra obra. Porque verdaderamente aspiramos no sólo a recoger las noticias de cuanto se ha hecho en el arte, sino también a definir el carácter con que hasta hoy se ha desarrollado la evolución artística de la humanidad. Será, pues, un catálogo y una serie; pero también una caracterización, una ley de evolución, una verdadera historia».³⁶ Estas palabras, de estilo directo y universalista y, además, cargadas de voluptuosidad y de un sentido absoluto de la historia, no combinan bien con el tono mesurado del prólogo de 1912 firmado conjuntamente con Gómez-Moreno.

Este número de *Materiales*, que salía con la pretensión de continuar una estela de publicaciones, no preveía tener una periodicidad fija y pretendía, además —en mi opinión, con acierto— convertirse en una especie de escaparate de la arqueología española que, entonces, no llegaba a Europa, tal y como se justifica en una de las frases del prólogo.³⁷

³⁴ Refiere Pijoán desde Ginebra: «Es claro que sería muy útil que habláramos Menéndez Pidal y yo también con Gómez Moreno, porque creo imprimiéndose las memorias en Madrid habrá dificultades para entendernos. ¡Qué lástima! Ya tendríamos ahora el 1er fascículo en la calle...» (14-08-1911, RE).

³⁵ Carta de Pijoán a Castillejo: «...hace 13 meses que estamos imprimiendo un cuaderno de memorias y no llegan» (3-05-1912, RE).

³⁶ «Se tratará de resumir en este libro todo cuanto ha hecho la humanidad, todos sus esfuerzos y sus conquistas en el terreno de la plástica. Se dará, pues, todo lo que valga y añada al ser humano, como ente que siente y que crea formas que compiten en perfección con las de la naturaleza», p. XI.

³⁷ Gómez Moreno, Pijoán, 1912, p. 6: «la necesidad de estos cuadernos de materiales arqueológicos se comprenderá en seguida, cuando digamos que acaso nuestro país sea el único en Europa que no tiene una publicación especial en Arqueología».

Otro de los puntos que se presenta en la introducción es la situación precaria en la que se investiga en España; sin biblioteca e infraestructuras adecuadas para el estudio y sin la presencia de publicaciones³⁸ que aporten e intercambien conocimiento y, con la carencia, incluso, de una terminología adecuada que permita introducir en el lenguaje las novedades que los descubrimientos arqueológicos estaban aportando (Olmos, 1996).

De la parte metodológica de esta obra me ha llamado la atención la modernidad de algunas propuestas y consideraciones. Por ejemplo, la defensa que se realiza de las *artes menores* y de ese arte considerado *provincial*; valoración que se menospreciará en otras publicaciones, incluso posteriores a esta fecha de principios del siglo xx.

En esta época, se manifiesta el interés por el acopio de materiales y lo que ello puede aportar al conocimiento histórico y existe, además, un interés especial por los retratos (de Mérida, Tarragona o Itálica), sobre todo, por aquellos de representación 'realística'. Se parte de la pieza en sí, sin referencias técnicas o estratigráficas, como era habitual en la época.³⁹ Podríamos decir que esta obra sería el precedente a una catalogación por tipos y que, por tanto, con un discurso más sensible a las formas de los objetos que a su historia (Schnapp, 1991: 21). Se entiende, por un lado, la arqueología como «una parte principal de la historia del arte» (p. 10) y, por otro, se revela la estela darwiniana que tanto influyó en los estudios de finales del siglo xix y primeros decenios del xx, como se manifiesta en este párrafo de la misma introducción: «como un naturalista examina con entusiasmo la estructura y funcionamiento del cuerpo de los seres vivos» (p. 10). Estas serían algunas características de este análisis, que en ese momento científico español, y en aquella primigenia Escuela, se revelan.

Junto a esta obra de arqueología, Pijoán trabajará también en una *Historia del Arte* (3 vols.), cuyo primer volumen realizó en Roma⁴⁰ y que se publicaría en Barcelona (1914-1916), convirtiéndose de alguna manera en el precedente de su gran obra de Historia del Arte (*Summa Artis*), editada en diversos volúmenes a partir de 1931.

VALORACIÓN DE LA ETAPA DE PIJOÁN EN ROMA

De nuevo, dos escritos remitidos a Menéndez Pidal nos introducen en dos coordenadas que permiten valorar, a través de la propia escritura de Pijoán, las perspectivas que él ofrecía unos meses después de su llegada a Roma (Septiembre de 1911, 040 MP):

³⁸ Esta escasez de bibliografía de referencia no se observa en la bibliografía que se maneja en esta edición donde aparecen citas de bibliografía alemana, italiana e inglesa, posiblemente conocidas por Pijoán.

³⁹ En las fichas de los materiales no aparecen siempre las dimensiones de las mismas pero sí en muchas ocasiones la altura de las piezas.

⁴⁰ Informa en diversas cartas a Castillejo y a Menéndez Pidal, del trabajo que está realizando en este manual sobre Historia del Arte (13-04-1912, MP).

Y por fin: no cree Ud. que sería bueno también que viniera alguno de sus discípulos por si con el tiempo tiene que sustituirme. Yo sufro viendo que todas las cosas de España no tienen continuación, quisiera tener ya a mi lado el hombre que ha de venir después. ... Además, yo creo que con el tiempo yo puedo ser necesario en otro lado, en Madrid mismo y que aquí hará más bien falta una persona de otro tipo, el hombre de ciencia puro, que se imponga por su autoridad. Creo que dentro de uno o dos años, cuando la escuela sea otra más en Roma, con estudios en marcha útiles, y sobre todo con su casa limpia, con un cierto buen espíritu, con las sendas de la Obra Pía, encantados para pagar pensionados, que podrán estar en Roma o en otra parte... creo que mi misión será terminada, ... Podríamos acabar de formarlo con tiempo, pero hay que prever esto, ¿no es verdad?

Pijoán retiene que su labor en Roma acabaría en uno o dos años cuando la EEHAR estuviese funcionando. Él se marchará en ese tiempo ya previsto en esta carta pero su previsión de ir formando, con tiempo a su sustituto, jamás llegaría a cumplirse. Por otro lado, el catalán reitera a Castillejo en diversas ocasiones, su idea de volver a trabajar con él a Madrid; esto tampoco llegaría a producirse. Se trata, por tanto, de una perspectiva de futuro que no tuvo confirmación.

En esta otra carta, posterior, sin embargo comunica a Menéndez Pidal los resultados del primer año de su labor en Roma y de los primeros pensionados que le han acompañado. Y dice de él mismo, desde Roma (21-03-1912, MP):

Por fin el secretario que suscribe ha cuidado primero de la organización de la sección española de la exposición arqueológica, que se celebró el año pasado. Ha redactado un catálogo de esculturas romanas en España, en unión del prof. Gómez Moreno y ha hecho el inventario de las miniaturas españolas en la biblioteca vaticana.» Además, añade cómo su trabajo ha sido poner en marcha la sede. Y realiza una valoración positiva: se han conseguido resultados más tempranos que en otras fundaciones similares. Y en este sentido hace referencia a la puesta en marcha, por ejemplo, de la revista de la EEHAR (1912) que actuaría, en buena manera, como canal de los trabajos de los primeros pensionados en el centro (cf. Mora, en esta monografía).

Apunta, además, un elemento que demuestra el interés y el deseo de comenzar trabajos arqueológicos en esa naciente Escuela Española, escasa de infraestructura básica (*op. cit. ant.*):

Faltaron en absoluto libros y material para empezar trabajos de orden arqueológico como los que exigían aparato fotográfico.

A través de estas páginas de la actividad romana de la EEHAR, a través de su principal protagonista, se transmiten rasgos de la personalidad curiosa e institucional de un Pijoán que creía en el proyecto de la Escuela y que luchó contra las adversidades para obtener, en la soledad romana, resultados que valoro muy positivamente. Con los escasos medios e infraestructura de los que disponía tuvo que lograr para poner en marcha una revista, introducirse en los ámbitos arqueológicos y, sobre todo, en el ámbito de los archivos medievales (cf. Jular, en esta monografía), estructurar una sede para que funcionase, diseñar una pequeña biblioteca y establecer una serie de relaciones institucionales. Todo ello a través de una tenacidad y una dedicación admira-

bles. Sobre todo, si pensamos que estamos hablando de un periodo breve, apenas dos años. Su ilusión y su dedicación llevó a que los cinco puntos fundamentales del RD de fundación de la EEHAR pudiesen, por lo menos, ponerse en marcha y, entre ellos, refleja un interés muy especial por los pensionados y porque se encuentren estimulados en Italia. Ahora, bien esa misma actualidad que vemos reflejada en su discurso, nos aporta también un elemento de inquietud y de reflexión, cuando analizamos el por qué se va de Roma y el por qué después del voluntarioso Pijoán, la EEHAR queda huérfana y perdida, con directrices de actuación que poco a poco la llevan al silencio. Es cierto, que cuando Pijoán deja Roma, en 1913, nos encontramos a las puertas de la Gran Guerra que sacudiría Europa, y que el contexto internacional no estaba en sus mejores momentos. Pero, analizando las páginas de esta monografía, en las diferentes fases que vendrán a continuación, observamos que esta situación, desafortunadamente para las Humanidades y la ciencia españolas, se daría en otras muchas épocas e incluso, hoy, estamos todavía en la situación de confirmar y desarrollar el programa de la Escuela Española que establezca y ofrezca continuidad en el tiempo a unas líneas de actuación básicas que proporcionen la identidad que este centro merece.

Pijoán se va de Roma, ante una situación personal e institucional contraria. Y, después de su experiencia catalana y aquella romana, como dice a Castillejo, no le quedan ganas de continuar en territorio español, cargado de tantos defectos que su personalidad cosmopolita no podía asumir. En una EEHAR en la que su director, Menéndez Pidal, no aparece en Roma, tras las repetidas *llamadas* de Pijoán, y con el único apoyo de Castillejo... *escapa* a la que sería su aventura americana.

PIJOÁN POR EL MUNDO: A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS VEINTE

Acabamos de dejar a Pijoán, nuestro catalán, localizado en Toronto un 13 de Junio de 1913... después de la *confesión* realizada a Castillejo; una vez que los ánimos se habían enfriado, después de su salida de la EEHAR, marcharía a América no sólo por causas personales —como su matrimonio— sino por las razones que ya veíamos argumentadas anteriormente. En su peregrinar por el mundo, y con el sabor amargo de su alejamiento romano, Pijoán continuará, a pesar de ello, manteniendo la amistad con Castillejo y en las cartas que a él envía pueden rastrearse los múltiples traslados donde su inquieta personalidad le llevó: EE.UU., Canadá o México. Mantuvo en todo momento con su interlocutor madrileño el tono de cordialidad y de estima que transmitían las primeras cartas desde la EEHAR. Y, en momentos difíciles para el secretario de la JAE, Pijoán desde la distancia le reiterará su apoyo incondicional. Para esta mirada conclusiva que sólo pretende trazar las líneas generales de la

etapa americana de Pijoán me apoyaré, además, en mis notas tomadas en la documentación recogida en la Hispanic Society of America⁴¹

Sabemos que mantiene una estrecha relación de amistad con esta institución y con su protagonista Archer Milton Huntington.⁴² No olvidemos que será Pijoán en 1917, quien publicaría los marfiles españoles de la colección que la filantropía de Mr. Huntington llevó hasta este rincón de Harlem en New York.⁴³ En esta década de los años 20, la correspondencia a Castillejo ofrece información de tipo profesional y personal, como aquella referente a sus hijos.

Es interesante la comunicación del año 1923⁴⁴ (desde la University of Southern California -Los Angeles, RE), en la que le comunica a Castillejo que ha escrito un libro sobre el *Abuelo* (Francisco Giner de los Ríos) por quien sentía una verdadera admiración. Le comunica que el manuscrito lo enviará a Cossío⁴⁵ para valorar las posibilidades de publicación.

En agosto del año 1923, Pijoán viajará a México, la belleza de cuyos parajes la refleja con esta frase tan gráfica: «Si viera esta península de la Baja California. ¡Es más hermosa que Corfú, Mallorca y la Riviera!»

En una carta del 6 Enero de 1924, se insiste en los problemas que tiene la JAE y Castillejo le ha debido contestar que la publicación del libro no es adecuada en este momento, no tanto por la propia publicación en sí cuanto por el tono del manuscrito. Por fin, ante la falta de apoyo que encuentra por parte española, Pijoán decide editarlo en Costa Rica (1927). Hablar de este libro, es algo arduo y complejo, que aquí no afrontaré pero sí querría indicar que en él cuenta cómo y cuándo conoce a Giner de los Ríos, *El Abuelo*;⁴⁶ y, sobre todo, su método de enseñanza con los discípulos. Sería necesario reflexionar sobre los múltiples temas que recoge el libro que, en mi opinión, adolece de ese tono exuberante y, a veces, algo simplista, que también parecen atestiguar algunos párrafos y concepciones del *Summa Artis*.

Pero, en estos años, desde finales de la década de los años 20 en adelante,⁴⁷ su preocupación será la realización de los diferentes volúmenes que compondrán el *Summa Artis*, que pretende ser la Gran Historia Universal del Arte. Si leemos el tono y las palabras de algunos puntos de su introducción, se observa un cierto exceso de vanidad: «Esta nueva Historia del Arte, que con este volumen iniciamos, ha de ser, pues (lo creemos honradamente), la mejor que se haya escrito en nuestro idioma. Una inmensa riqueza de documentación gráfica, reproducida por los métodos más perfectos y modernos,

⁴¹ Agradezco a J. O'Neill, Director del Archivo documental de la HSA, al amigo C. Del Álamo y a los investigadores del equipo español (cf. *El tesoro arqueológico*, 2008) la generosidad por haberme permitido manejar esta información.

⁴² Cf. Texto de I. Socías en esta monografía.

⁴³ *El tesoro arqueológico*, 2008.

⁴⁴ Carta del 16 de Agosto, RE.

⁴⁵ A Cossío y sus hijas, Pijoán les conocerá en el viaje que, antes de entrar en la EEHAR, realizó por el sur de Italia.

⁴⁶ Le llamaba *El Abuelo* porque así lo llamaban las hijas de Cossío (Pijoán, 1927, 13).

⁴⁷ En carta (23-09-1929) a Mr. Huntigton, Pijoán le informa que la editorial Espasa Calpe le ha propuesto la gran síntesis de la Historia Universal del Arte.

hará de la obra un museo deslumbrador, donde todas las bellezas del arte desfilarán ante los ojos del lector» (p. XIII). Esta personalidad ecléctica y chiserosa, a veces, producía un rechazo que, sobre todo, en los estamentos académicos, tenía sus detractores. Veamos las palabras que le dedica Bosch Gimpera cuando Pijoán le invita a participar en esta obra (Bosch Gimpera, 1980: 159-160):⁴⁸

A la conferencia del Louvre, hi assistí Josep Pijoán, que era casualment a París, i en sortirem va dir: 'El felicito, ja que no hauria cregut mai que un català fos capaç de donar una conferencia a París i en francès sobre l'art ibèric'. Afegí que volia parlar llargament amb mi, però jomaxava l'endemà i havia de passar-me el dia al museu de Saint-Germain. Pijoán es presentà a les vuit del matí a l'hotel per demanar-me que m'encarregués del volum de la Prehistoria de la seva obra *Summa Artis*, que publicava la casa Espasa. Jo no vaig acceptar perquè llavors no tenia temps, ocupat al Deganat. En un dels meus viatges a Madrid, de totes pasadse, va voler portar-me a la casa Espasa per tal de mostrar-me com ell cada any publicava un volum. A la casa Espasa tenia un despatx amb una gran taula i em mostrà diferents piles de papers; en la primera hi havia les proves compaginades del quadern compost el dia anterior; les corregia i les donava a tirar. Seguia amb la segona pila de proves, ... i finalment, redactava el text:... Fent un plec cada dia, el volum s'acabava en menys d'un mes. No em va convencer perquè jo no podia escriure de memòria el llibre; em calia consultar llibres i notes, cosa que emprenia almenys sis mesos. Pijoán digué que el text no tenia importància, ja que aquells volums no els llegia ningú, que sols en miraven les il·lustracions. Haveren refusatjo de fer el volum, va pretendre que el fes, de la mateixa manera, Obermaier, qui també ho refusà.

Podríamos decir que 'trabajo rápido' y pluma ligera... es el método que Bosch Gimpera narra sobre la forma de realizar estos volúmenes por parte de Pijoán.

El mismo hombre que veíamos, en su etapa de juventud catalana, firmando los deliciosos y floridos poemas de *Lo Cançoner* escribe esa obra monumental del *Summa Artis*. Castillejo, que le conocía bien, le aconseja que no pierda el tiempo; que se centre. La respuesta de Pijoán es: «... ¡¡¡Qué puedo hacer en la Baja California!!!» Este reto que afrontó, seguramente le permitía saciar su curiosidad en esa percepción de la historia global y universalista a la cual era tan aficionado.

Sabemos que a finales de los años 20 se encuentra en el Pomona College de California y que, desde el año 1932 a 1937, está en la Universidad de Chicago. En algunas cartas, a partir de 1935 se muestra preocupado por la situación de España (11-11-1936, HS): «the war in Spain is following the ancient line, and I greatly fear it my continue aporadically for a long time» y nos habla también de su descubrimiento de México (13-4-1938, HS): «... esperando que se clarifique lo de España. Hemos residido aquí casi dos años con la excepción del tiempo que pasé en Chicago dando mi curso trimestral y un viaje que hice a México, llamado por el gobierno para organizar un Instituto de Estética o algo así. ¡Qué país más interesante!»

⁴⁸ Agradezco a G. Mora la comunicación de esta información.

En la correspondencia de la década de los años 40,⁴⁹ informa a Castillejo sobre la concesión que le han hecho de la medalla Sorolla de la Hispanic Society of America y, con la carta que remite a Huntington (06-11-1941, HS), en la que le pide un escrito de recomendación a favor de Menéndez Pidal, para los Premios Nobel, se cerrarían estas notas. Los juegos de la fortuna de la vida, le harían encontrarse de nuevo con el antiguo Director de su escuela de Roma.⁵⁰

En estas páginas sólo hemos pretendido reflejar los entresijos internos de esa primera EEHAR, dar nombre y apellidos a sus primeros miembros pensionados, presentar algunos aspectos de dos importantes *actividades* relacionadas con la arqueología que ponen de manifiesto la presencia de esta disciplina en esa primera Escuela Española, a pesar de que en esos momentos no hubiese entre sus miembros un arqueólogo. Y, por último, hemos querido mostrar la lejanía de Madrid de este centro que, poco a poco, provocará la *escapada* de Pijoán a América. Unos apuntes muy escuetos sobre sus andanzas americanas y su relación con la Hispanic Society of America, cierran estas notas sobre Pijoán, una figura anómala en la historiografía española.

Quedará para un futuro seguir indagando sobre esta interesante y ecléctica personalidad que, sin embargo, nos ha ofrecido la posibilidad de conocer algo más desde su interior este centro, esta Escuela Española que todavía busca confirmar sus señas de identidad.

⁴⁹ Nos concede diversa información sobre sus hijos: Miguel Pijoán que trabaja en un laboratorio de metabolismo en la Universidad de Colorado (carta de 24-01-1948) y otro, que se encuentra en el Servicio Medical Indian Dptment. de Nuevo México (carta de 18-10-1942). Su mujer enfermó en México por los esfuerzos que hizo con la continuación de los volúmenes XI y XII del *Summa Artis* (24-01-1948).

⁵⁰ La última carta del expediente de José Pijoán en la HSA tiene fecha del 21-11-1962 desde Lausanne, Suiza.